



"Barros cocidos", de Enrique Ordóñez

215911

"Barros cocidos" es la denominación que le da el artista Enrique Ordóñez a sus obras. Se trata de un conjunto de trabajos en arcilla que ha estado exponiendo en la Sala Universitaria desde comienzos de la semana. Les asigna un apelativo tan modesto que pudiera llevarnos por otros derroteros del entendimiento si no vemos por nosotros mismos esas formas que se distribuyen por el ámbito de la sala. De esta manera se refleja en ellas la sencillez con que se ha movido el autor por la vida, desde su infancia en el poblado de Navidad, en la región de Colchagua, hasta su posterior incorporación como alumno de la Escuela de Canteros, cuando corría la década del 60.

Ese centro de estudios lo había creado Samuel Román con el objetivo bien claro de formar artesanos que dieran vitalidad al trabajo de los materiales escultóricos, así como ponerlos al servicio de todos los usos en sus relaciones con la arquitectura y el urbanismo. El propósito era lograr con un sentido objetivo, en los requerimientos de la realidad humana y social, el desempeño práctico de sus egresados. Utilizando una metodología afín al sistema del taller renacentista y de aprendices-ayudantes, la escuela entregó al país profesionales -como es el caso de Enrique Ordóñez- capacitados para moverse con dignidad en los varios estadios del arte plástico. Por eso lo sabemos escultor, pintor y grabador.

De joven, distinguido en su hacer, fue incorporado a la planta docente de su escuela-madre y desde allí vino a integrarse al recién nacido Departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Concepción, en 1972. Aquí ha ejercido la docencia en varias disciplinas, como también ha ocupado cargos de administración. En la actualidad es el coordinador de la Especialidad de Artes Plásticas. De modo paralelo ha ido realizando su labor creativa en su refugio de Penco y en los talleres de la Casa del Arte. Coprotagonista en la docencia artística, he estado presente desde sus inicios en la preparación de esta muestra. Acrecienta el sentimiento y la experiencia el ver como esas obras

han ido brotando de la nada material. La fecunda imaginación y las hábiles manos, guiadas por lineamientos internos, fueron levantando desde el plano de base esas formas tendidas de los platos o cailenas -pasando por la figura humana recostada y sedente- que siguen elevándose en la variedad temática de tiestos, animales domésticos, y aves, hasta llegar a los volúmenes enhiestos de las cabezas-retratos. Hubo evolución a partir de las formas de desarrollo horizontal hasta lo vertical; desde la abierta concepción de los platos hasta la íntimamente cerrada de sus cabezas. Asimismo hay un recorrido conceptual, desde lo claramente artesanal hasta el puro volumen escultórico.

En algunas de nuestras conversaciones, y para reafirmar lo dicho, recuerdo que Ordóñez planteaba ciertos esquemas personales de su creación: "Parto de la idea de la estructura orgánica y vegetal, que surge desde un solo pie, tal como un tronco que se va levantando y que se va abriendo en ramas, buscando y originando formas". Certo, los volúmenes de muchos de sus temas emergen de la superficie atendiendo a un estímulo básico y se van dando las formas y volúmenes, ya encuadrados en la mente del artista. También aprovecha las sugerencias que nacen del trabajo mismo. Acerca de las superficies tan asperas y rugosas nos dijo: "La textura, junto con enriquecer las superficies, es como la piel que aprehende el espacio

que la rodea". Así este elemento, principalísimo en la escultura en casi todas sus piezas, es como la corporeización de la atmósfera. Por ello no se recortan del ambiente, sino por el contrario, se ligan a él; se funden en las totalidades visuales. Regido por sus propias premisas a partir de la alfarería campesina, con respeto a las características del material, extraído de nuestros cerros cercanos, cubierto a veces con tierras y engobes de color, desarrolla su repertorio formal.

Al transcurrir el proceso, con naturalidad apareció el rasgo humano, la escultura antropomorfa con la técnica del alfarero.

En esta representación a personas que nos acompañan todos los días, pero en las cuales él descubrió lo que tienen de característico y representativo. Los "barros" se parecen a los rostros modelados y llevan en sí el ancestro oriental de la raza chilena, de aquellos a quienes vemos todos los días en la rutina de la calle.

Al hablar de sus temas, cada pieza es independiente en su expresión, pero se pluralizan en la unidad de la materia ennoblecida, del espíritu decorativo, de la fantasía, del tratamiento técnico y el oficio y por decir un término que no parece propio al analizar las artes plásticas: de la "ternura" repartida en todos ellos por las manos llenas de humanidad que acariciaron por momentos cada partícula de barro.

Iván Contreras R.

al Jun. Concepción, 28-X-1984 p. II

SUPLEMENTO CULTURAL

Cuerpo especial de EL SUR, de circulación dominical, dedicado al arte, la literatura y la ciencia.

Director: Hernán Alvez Catalán.

Representante legal: Rafael Maira Lamas.

Productora-Editora: Anamaria Maack Möller.

Editor de este número: Pacían Martínez Elissetche.

Diagramación: Departamento de Arte de EL SUR.

Fotografías: Reporteros gráficos y Archivo de EL SUR.

Dirección: Freire 799, Casilla 8-C, Concepción.

"Barros cocidos", de Enrique Ordóñez [artículo] Iván Contreras R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras Rodríguez, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Barros cocidos", de Enrique Ordóñez [artículo] Iván Contreras R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile